

EL ALBATROS.

La gente marinera, con crueldad salvaje,  
suele cazar albatros, grandes aves marinas  
que siguen a los barcos, compañeras de viaje,  
blanqueando en los aires como blancas neblinas.

Pero, apenas los dejan en la lisa cubierta  
-iellos, que al aire imponen el triunfo de su  
[vuelo!-  
sus grandes alas blancas, como una cosa muerta,  
como dos remos rotos, arrastran por el suelo.

Y el alado viajero toda gracia ha perdido,  
y, como antes hermoso, ahora es torpe y simiesco;  
y uno le quema el pico con un hierro encendido,  
y el otro, cojeando, mima su andar grotesco.

El poeta recuerda a este rey de los vientos,  
que desdeña las flechas y que atraviesa el mar:  
en el suelo, cargado de bajos sufrimientos,  
sus alas de gigante no le dejan andar.

Carlos Baudelaire.

LO ÚNICO ETERNO.

Las verdades de ayer son hoy mentira,  
las de hoy acaso lo serán mañana;  
la incorregible vanidad humana  
siempre creyendo razonar, delira.

Como Nerón cantando ante la pira  
en que convierte a la ciudad romana,  
ciega destruye o cínica profana  
lo que, poco antes, ensalzó la lira.

Y así, a través de todas las edades,  
siempre abrasada por un fuego interno,  
buscó la humanidad nuevas verdades,  
y halló que en todo tiempo -joven tierno-  
en aldeas, en campos y ciudades,  
sólo el amor es en la tierra eterno.

Guillermo Blest Gana.

"EL RETABLO<sup>1</sup> DE LAS MARAVILLAS."

Miguel de Cervantes Zaavedra.

LO ÚNICO ETERNO.

Las verdades de ayer son hoy mentira,  
las de hoy acaso lo serán mañana;  
la incorregible vanidad humana  
siempre creyendo razonar, delira.

Como Nerón cantando ante la pira  
se que convierte a la ciudad romana  
en cenizas o en cenizas profana  
lo que, poco antes, era el mundo.

Y así, a través de todas las edades,  
siempre abrasada por un fuego eterno,  
buscó la humanidad nuevas verdades,  
y halló que en todo tiempo y en todo  
sólo el amor es en la tierra eterno.

Guillermo Blest Gaa.

Miguel de Cervantes Saavedra.

Salen CHANFALLA y la CHIRINOS.

CHANF. No se te pasen de la memoria, Chirinos, mis advertimientos, principalmente los que te he dado para este nuevo embuste, que ha de salir tan a luz como el pasado del llovista.<sup>2</sup>

CHIR. Chanfalla ilustre, lo que en mí fuere tenlo como de molde; que tanta memoria tengo como entendimiento, a quien se junta una voluntad de acertar a satisfacerte, que excede a las demás potencias; pero dime: ¿de qué te sirve este Rabelín<sup>3</sup> que hemos tomado? Nosotros dos solos, ¿no pudiéramos salir con esta empresa?

CHANF. Habíamosle menester como el pan de la boca, para tocar en los espacios que tardaren en salir las figuras del Retablo de las Maravillas.

CHIR. Maravilla será si no nos apedrean por sólo el Rabelín; porque, tan desventurada criaturilla, no la he visto en todos los días de mi vida.

Entra EL RABELIN.

Rab. ¿Hase de hacer algo en este pueblo, señor Autor? Que ya me muero porque vuestra merced vea que no me tomó a carga cerrada.<sup>4</sup>

CHIR. Cuatro cuerpos de los vuestros no harán un tercio,<sup>5</sup> cuanto más una carga; si no sois más gran músico que grande, medrados estamos.

Rab. Ello dirá; que en verdad que me han escrito para entrar en una compañía de partes, <sup>6</sup> por chico que soy.

CHANF. Si os han de dar la parte a medida del cuerpo, casi será invisible.— Chirinos, poco a poco estamos ya en el pueblo, y éstos que aquí vienen deben de ser, como lo son sin duda, el Gobernador y los Alcaldes. Salgámosles al encuentro, y date un filo a la lengua en la piedra de la adulación; pero no despuntes de aguda.

Salen el GOBERNADOR, y BENITO REPOLLO, alcalde, JUAN CASTRADO, regidor, y PEDRO CAPACHO, escribano.

Beso a vuestras mercedes las manos: ¿quién de vuestras mercedes es el Gobernador deste pueblo?

GOB. Yo soy el Gobernador; ¿qué es lo que queréis buen hombre?

CHANF. A tener yo dos onzas de entendimiento, hubiera echado de ver que esa peripatética<sup>7</sup> y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo Gobernador deste honrado pueblo; que convenirlo a ser de las Algarrobillas,<sup>8</sup> los deseche vuestra merced.

CHIR. En vida de la señora y de los señoritos, si es que el señor Gobernador los tiene.

CAP. No es casado el señor GOBERNADOR.

CHIR. Para cuando lo sea: que no se perderá nada.

GOB. Y bien, ¿qué es lo que queréis, hombre honrado?

CHIR. Honrados días viva vuestra merced, que así nos honra; en fin, la encina da belotas; el pero, peras; la parrá, uvas, y el honrado, honra, sin poder hacer otra cosa.

BEN. Sentencia ciceronianca, sin quitar ni poner un punto.

CAP. *Ciceroniana* quiso decir el señor alcalde Benito Repollo.

BEN. Siempre quiero decir lo que es mejor, sino que las más veces no acierto; en fin, buen hombre, ¿qué queréis?

CHANF. Yo, señores míos, soy Montiel, el que trae el Retablo de las Maravillas: hanme enviado a llamar de la corte los señores cofrades de los hospitales<sup>9</sup> porque no hay autor de comedias en ella, y parecen los hospitales, y con mi ida se remediara todo.

GOB. Y ¿qué quiere decir *Retablo de las Maravillas*?

CHANF. Por las maravillosas cosas que en él se enseñan y muestran, viene a ser llamado Retablo de las Maravillas; el cual fabricó y compuso el sabio Tontonelo debajo de tales paralelos, rumbos, astros y estrellas, con tales puntos, caracteres y observaciones, que ninguno puede ver las cosas que en él se muestran, que tenga alguna raza de confeso, o no sea habido y procreado de sus padres de legítimo matrimonio; y el que fuere contagiado destas tan usadas enfermedades, despídase de ver las cosas, jamás vistas ni oídas, de mi retablo.

BEN. Ahora echo de ver que cada día se ven en el mundo cosas nuevas. Y ¡qué! ¿Se llamaba Tontonelo el sabio que el Retablo compuso?

CHIR. Tontonelo se llamaba, nacido en la ciudad de Tontonela: hombre de quien hay fama que le llegaba la barba a la cintura.

BEN. Por la mayor parte, los hombres de grandes barbas son sabihondos.

GOB. Señor regidor Juan Castrado, yo determino, debajo de su buen parecer, que esta noche se despose la señora Teresa Castrada, su hija, de quien yo soy padrino, y, en regocijo de la fiesta, quiero que el señor Montiel muestre en vuestra casa su Retablo.

JUAN. Esto tengo yo por servir al señor Gobernador, con cuyo parecer me convengo, entablo y arribo, aunque haya otra cosa en contrario.

CHIR. La cosa que hay en contrario es que, si no se nos paga primero nuestro trabajo, así verán las figuras como por el cerro de Ubeda. ¿Y vuestras mercedes, señores Justicias, tienen conciencia y alma en esos cuerpos? ¡Bueno sería que entrase esta noche todo el pueblo en casa del señor Juan Castrado, o como es su gracia, y viese lo contenido en el tal Retablo, y mañana, cuando quisiésemos mostralle al pueblo, no hubiese ánima que le viese! No, señores, no, señores; *ante omnia* nos han de pagar lo que fuere justo.

BEN. Señora Autora, aquí no os ha de pagar ninguna Antona, ni ningún Antoño; el señor regidor Juan Castrado os pagará más que honradamente, y si no, el Concejo. ¡Bien conocéis el lugar, por cierto! Aquí, hermana, no aguardamos a que ninguna Antona pague por nosotros.

CAP. ¡Pecador de mí, señor Benito Repollo, y qué lejos da del blanco! No dice la señora Autora que pague ninguna Antona, sino que le paguen adelantado y ante todas cosas, que eso quiere decir *ante omnia*.

BEN. Mirad, escribano Pedro Capacho, haced vos que me hablen a derechas, que yo entenderé a pie llano; vos, que sois leído y escrito, podéis entender esas algarabías de allende,<sup>10</sup> que yo no.

JUAN. Ahora bien; ¿contentarse ha el señor Autor con que yo le dé adelantados media docena de ducados? Y más, que se tendrá cuidado que no entre gente del pueblo esta noche en mi casa.

CHANF. Soy contento; porque yo me fío de la diligencia de vuestra merced y de su buen término.

JUAN. Pues véngase conmigo, recibirá el dinero, y verá mi casa, y la comodidad que hay en ella para mostrar ese Retablo.

CHANF. Vamos, y no se les pase de las mientes las calidades que han de tener los que se atrevieren a mirar el maravilloso Retablo.

BEN. A mi cargo queda eso, y séle decir que, por mi parte, puedo ir seguro a juicio, pues tengo el padre alcalde; cuatro dedos de envidia de cristiano viejo rancioso tengo sobre los cuatro costados de mi linaje: imiren si veré el tal Retablo!

CAP. Todos le pensamos ver, señor Benito Repollo.

JUAN. No nacimos acá en las malvas, <sup>11</sup> señor Pedro Capacho.

GOB. Todo será menester, según voy viendo, señores Alcalde, Regidor y Escribano.

JUAN. Vamos, Autor, y manos a la obra; que Juan Castrado me llamo, hijo de Antón Castrado y de Juana Macha; y no digo más, en abono y seguro que podré ponerme cara a cara y a pie quedo delante del referido retablo.

CHIR. ¡Dios lo haga!

Entranse JUAN CASTRADO y CHANFALLA.

GOB. Señora Autora, ¿qué poetas se usan ahora en la corte, de fama y rumbo, especialmente de los llamados cómicos? Porque yo tengo mis puntas y collar de poeta, y pícame de la farándula y carátula. Veinte y dos comedias tengo, todas nuevas, que se ven las unas a las otras; estoy aguardando coyuntura para ir a la corte y enriquecer con ellas media docena de autores.

CHIR. A lo que vuestra merced, señor Gobernador, me pregunta de los poetas, no le sabré responder; porque hay tantos que quitan el sol, y todos piensan que son famosos. Los poetas cómicos son los ordinarios y que siempre se usan, y así no hay para qué nombrarlos. Pero dígame vuestra merced, por su vida: ¿cómo es su buena gracia? ¿Cómo se llama?

GOB. A mí, señora Autora, me llaman el Licenciado Gomecillos.

CHIR. ¡Válame Dios! ¿Y qué, vuesa merced es el señor Licenciado Gomecillos, el que compuso aquellas coplas tan famosas de *Lucifer estaba malo y Tómale mal de fuera*?

GOB. Malas lenguas hubo que me quisieron ahijar esas coplas, y así fueron mías como del Gran Turco.<sup>12</sup> Las que yo compuse, y no lo quiero negar, fueron aquellas que trataron del diluvio de Sevilla;<sup>13</sup> que, puesto que los poetas son ladrones unos de otros, nunca me precié de hurtar nada a nadie; con mis versos me ayude Dios, y hurte el que quisiera.

Vuelve CHANFALLA.

CHANF. Señores, vuestras mercedes vengan, que todo está a punto, y no falta más que comenzar.

CHIR. ¿Está ya el dinero *in corbona*?<sup>14</sup>

CHANF. Y aun entre las telas del corazón.

CHIR. Pues doite por aviso, Chanfalla, que el Gobernador es poeta.

CHANF. ¿Poeta? ¡Cuerpo del mundo! Pues dale por engañado, porque todos los de humor semejante son hechos a la *mazacona*,<sup>15</sup> gente descuidada, crédula y no nada maliciosa.

BEN. Vamos, Autor; que me saltan los pies por ver esas maravillas.

Entranse todos.

Salen JUANA CASTRADA y TERESA REPOLLA, labradoras: la una como desposada, que es la CASTRADA.

CAST. Aquí te puedes sentar, Teresa Repolla amiga, que tendremos el Retablo enfrente; y pues sabes las condiciones que han de tener los miradores del Retablo, no te descuides, que sería una gran desgracia.

TER. Ya sabes, Juana Castrada, que soy tu prima, y no digo más. ¡Tan cierto tuviera yo el cielo como tengo cierto ver todo aquello que el Retablo mostrare! ¡Por el siglo de<sup>16</sup> mi madre que me sacase los mismos ojos de mi cara, si alguna desgracia me aconteciese! ¡Bonita soy yo para eso!

CAST. Sosiégate, prima; que toda la gente viene.

Entran el GOBERNADOR, BENITO REPOLLO, JUAN CASTRADO, PEDRO CAPACHO, EL AUTOR y LA AUTORA, y EL MUSICO, y otra gente del pueblo, y UN SOBRINO de Benito, que ha de ser aquel gentil hombre que baila.